

Luz Elena Zamudio. *El exilio de Dulcinea encantada. Angelina Muñiz Huberman, escritora de dos mundos*. México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma Metropolitana: 2003.

Este libro de Luz Elena Zamudio parte de una larga, atenta lectura y un análisis crítico fruto de la investigación literaria. Se trata, por tanto, del estudio que hasta ahora puede considerarse como el más profundo y comprensivo de la ya importante bibliografía de Angelina Muñiz y su obra [...] va más allá de un ‘acercamiento’; es, en realidad, una clara introducción a la obra entera de Angelina Muñiz,

sostiene el doctor Arturo Souto en el Prólogo a *El exilio de Dulcinea encantada. Angelina Muñiz Huberman escritora de dos mundos*. Y tal afirmación se confirma cabalmente a medida en que el texto se lee. Los hilos conductores, anunciados ya en el título, el exilio y el encantamiento, se constituyen en la brújula que guiará la configuración textual, laberinto en el que entra el lector, –a, para quedar “encantado, –a”, igual que Dulcinea, pero por la palabra poética en este caso.

En la introducción, Luz Elena nos ubica respecto a la biografía de Angelina, su nacimiento en Francia, la trágica muerte de su hermano mayor, la estadía de la familia en Caimito del Guayabal y la llegada a México, poco después. Sucesos todos, que dejarán una profunda e imborrable huella en la escritora hispano–mexicana. La revelación hecha por su madre respecto a su origen sefaradí, va a constituir otro factor determinante en su vida. De este modo, afirma Luz Elena, “todas estas concomitancias, España, Hyères, Cuba, México e Israel, van a dificultar [...] [su] ubicación dentro de un grupo definido” (17). No obstante, se le considera como integrante tanto de la generación hispanomexicana como de la llamada “Generación de Medio Siglo” mexicana y como integrante del grupo de los escritores “judeo–mexicanos”. Tantas y tales inscripciones resultantes de su historia personal, conducen a la escritora a vivir en un permanente estado de exilio. A este respecto, Luz Elena hace una cita que toma de la propia Angelina: “Exilio y promisión han marcado de manera obsesiva la mayor parte de mi obra” (18).

Si hacemos, pues, un recuento de los diferentes factores que conforman esa vivencia de exiliada, encontramos al menos dos: la salida de España por la Guerra Civil y la expulsión de España en 1492, de los judíos; de ahí la promisión en tanto que será la vuelta a la Tierra Prometida “donde mana leche y miel”, en este caso,

Signos Literarios

Israel; en el de los transterrados, la España libre de Franco. ¿Constituirá, además para Angelina la escritura y los mundos de ficción propiciados por su imaginación creadora, la “Tierra Prometida”, esto es la promisión, a la vez que el destierro ya que para hacer literatura hay que someterse necesariamente a un exilio de la vida cotidiana y encerrarse sobre sí misma, mismo? Exilio que en su caso, ¿es en el “torreón de Mixcoac”?

Luz Elena Zamudio señala que “las reflexiones de Muñiz sobre el exilio han madurado a través del tiempo y se publicaron en 1999 en el libro de ensayos, *El canto del Peregrino. Hacia una poética del exilio* (20).

Tras la introducción, en el primer capítulo Zamudio aborda directamente el tema del exilio en la vida y obra de Angelina. Inicia con un panorama histórico sobre el exilio español en México, para continuar con la generación hispano-mexicana y la clasificación, por grupos, de los españoles transterrados. De ahí, se sitúa en el “exilio” de la escritora. Advierte que:

aunque los recuerdos presentes en la autobiografía de Angelina Muñiz surjan de sus impresiones emotivas, los clasifico en dos grupos: los de acontecimientos que se dieron sin su intervención y los propiciados por ella. Entre los primeros están: su genealogía, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Civil Española, el nacimiento en el exilio, la muerte del hermano, la estancia en Cuba y México, la soledad en la que crece y sus primeros años de formación. Entre los segundos [los propiciados por ella]: su interés por escribir desde la infancia, su asistencia a la Academia Hispanomexicana, [...] la elección de realizar sus estudios profesionales de Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y la dedicación constante a la escritura de creación, de interpretación y crítica literarias. (33)

El tema del exilio, pues, traspasa toda la obra de Angelina concebido, también, desde dos ángulos: el histórico y el literario. En el primero, parte del exilio del pueblo de Israel, la expulsión de los judíos de España en 1492, el de los españoles republicanos por la Guerra Civil y “todos aquellos que han decretado algunos hombres a sus semejantes” (34). El segundo exilio es el de las formas literarias: “los desterrados, una vez lejos de su lugar de origen, tratan de revivir sus experiencias pasadas a partir de las imágenes que guardan en la memoria. Esa vida imaginada resulta ser ficcional aunque tenga su origen en la realidad” (34).

Muñiz, citada por Zamudio, afirma:

La marca del exilio nunca ha podido abandonarme. Ese ir de país en país creó mi propia morada interior [...] Si bien el exilio es obsesivo, tampoco se me convirtió en una carga negativa. Me acompaña y me acompañará siempre. Es tan parte mía que ya no se me desprende, a la manera de miembro del cuerpo. (37)

De ahí que su escritura constituya una suerte de Tierra Prometida en la que puede acomodarse, vivir y crear nuevos mundos donde además de habitar puede nutrirse.

Al lado del exilio, los temas recurrentes de Angelina Muñiz, sostiene Zamudio, son: “la muerte, la soledad, el silencio, el hermano muerto, el incesto, la guerra, la locura, el acto de la creación literaria...”, entre otros (21).

Respecto a la configuración literaria, afirma que “en sus textos no hay palabras de más, logra la desautomatización del lenguaje y un ritmo musical tanto en prosa como en verso” (21), a lo que contribuyen la puntuación y la tipografía. Actitud que ella misma compara con la del cabalista en su autobiografía: “que reescribe los textos sagrados con la mayor perfección porque equivocarse una letra sería destruir el universo” (21).

En el mismo capítulo y a continuación, Zamudio se refiere a la poética de Angelina. Y acerca de este punto asegura que en “la elección de palabras Muñiz cuida tanto el aspecto semántico como el rítmico, aunque se trate de textos en prosa. Ella, como el cabalista, intenta la continua reescritura de un texto único. Así, tenemos por una parte variaciones sobre un mismo tema y, por otra, el tejido formado con hilos de sus mismas obras que muchas veces se cruzan” (46).

Y Zamudio bordará también acerca de esas “variaciones sobre un mismo motivo”, antes aludidas. De entre ellas resalta “el tiempo ocupado por los recuerdos”, esto es, la memoria. Dulcinea, la protagonista de la novela *Dulcinea encantada*:

vive haciendo memoria de las experiencias propias y ajenas. Alberina, el personaje de las *Seudomemorias*, “narra la historia de su infancia en dos libros” y para “la tejedora”: “Cada vuelta de tejido era una doble vuelta de memoria: memoria del tejido y memoria de la memoria. (51)

Este tiempo “ocupado por los recuerdos”, posibilita, además, la forja de historias de los personajes mismos, no sólo a través de la memoria, sino de la capacidad

fabuladora y una acusada intertextualidad, lo que dificulta encasillar la obra de Muñiz dentro de géneros literarios específicos. Más bien se trata de una mezcla o un entramado mejor dicho, entre varios, lo que ocasiona el advenimiento de nuevas categorías genéricas, en todo caso.

En el segundo capítulo, Luz Elena se concentra en la novela *Dulcinea encantada* “que acompañó a su autora durante treinta años” en los que la concibió, gestó y plasmó en la escritura, ya que “es una novela que contiene muchos elementos que permiten ejemplificar la poética de la escritora hispano-mexicana” (77). Los tres aspectos a los que se ciñó fueron: “las repeticiones, la relación intertextual y la presencia del exilio heredado”, “para entender su estructura y propuesta temática” (77). De este modo, “las repeticiones que aparentemente se presentan en forma asistemática y con gran versatilidad, marcan el estilo del discurso literario” (77). Hay “distintos tipos de reiteraciones: textuales, de sentido y de sonido, que logran un efecto cercano a la obsesión”. Y aquí Luz Elena realiza un análisis profundo, acucioso, de las diferentes modalidades de discurso, de los tropos y figuras que se utilizan y que se entretajan en esa trama complicadísima que constituye a la novela. Entre la clasificación de ésta como neobarroca o como dialógica o polifónica, la crítica, despliega una gran cantidad de conocimientos e información relativos a estos aspectos, para acabar concluyendo que definitivamente se trata de una novela polifónica y dialógica, en la que la vacilación continua ante la realidad campea.

El tratado de Luz Elena continúa en un nuevo apartado, “La utopía del texto único. Relaciones intertextuales”, en el que trabaja fundamentalmente la intertextualidad con escritos muy diversos como son: *Don Quijote de la Mancha*, *El Apocalipsis* de San Juan, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país* de Madame Calderón de la Barca y *El juego de escribir*, la autobiografía de la propia Angelina.

En las “Conclusiones”, como el nombre de este apartado lo señala, Luz Elena hará un recuento de las temáticas antes desarrolladas, de la intertextualidad y metaficción de la obra total de Muñiz, lo que la constituye en un sostenido palimpsesto, principalmente con el *Quijote*, el *Apocalipsis* de San Juan y la correspondencia de Madame Calderón de la Barca, aunque con mucha mayor incidencia de textos literarios, referencialidad que hace por medio de la parodia, alusiones, la inclusión de citas textuales, glosas o paráfrasis, y alude a la estructura de la novela *Dulcinea encantada* semejante a la del *Apocalipsis*, dividida en siete sellos o capítulos. “El siete representa el orden completo, un periodo, un ciclo. Esta interpretación simbólica del número siete explica el ciclo vivido por la *Dulcinea*

encantada que alcanza la plenitud precisamente cuando llega al séptimo sello, donde concluyen también los ciclos vitales de las protagonistas de sus novelas mentales”.

Y Luz Elena termina el apartado de las “Conclusiones”, asegurando que: “Este acercamiento a la obra de Angelina Muñiz–Huberman me permitió, además de disfrutar sus agudas intuiciones, su sensibilidad y el manejo artístico del idioma, hacer una nueva lectura de muchas otras de las obras literarias, de teoría y crítica que están tejidas en su prosa. Estoy segura de que el palimpsesto Muñiz–Hubermaniano ofrece muchas posibilidades de interpretación a los lectores e investigadores de la literatura escrita en español”.

Después de la conclusión, Zamudio añadirá un apéndice con “otras relaciones intertextuales: citas, alusiones, y ‘textos’ de campos no literarios” en la obra de Angelina.

De esta manera, hace un recorrido a lo largo de la obra total de la escritora hispano–mexicana concentrándose principalmente en su autobiografía: *El juego de escribir*, en sus *Seudomemorias*, en *Castillos en la tierra*, en *Dulcinea encantada* y *Huerto cerrado, huerto sellado*, una de sus colecciones de relatos. Esto no obsta para que aluda y viaje constantemente por muchos otros de los textos de la cuantiosa producción poética de la escritora, así como, incluso, por aquellos de índole ensayística como son: *La lengua florida. Antología de literatura sefardí*, *Las raíces y las ramas*, *El canto del peregrino. Hacia una poética del exilio* y muchos otros escritos de diferente naturaleza, de la misma autora. Esto le permite trazar un mapa de la escritura cuidada, culta, precisa, inteligente, creativa y disciplinada de Angelina, a la vez que Zamudio misma genera un texto de enorme congruencia entre su título y el abordaje del asunto que la ocupa. El rigor académico, la profundidad, la erudición y un vasto conocimiento de su objeto de estudio caracterizan a su discurso, lo que no le resta interés y amenidad, al mismo tiempo que constituye una fuente pródiga de conocimientos y disfrute a la vez que una invitación a la lectura de la obra completa de Angelina Muñiz–Huberman en este palimpsesto que Zamudio realiza sobre ella. La textura artística que una provee es recibida y refigurada por la capacidad estética que la otra detenta, y así, en el encuentro gozoso de ambas, las dos escrituras se sobreponen, se entretejen, se entraman en una referencialidad desdoblada. En una intencionalidad que apunta en ambas direcciones, y mediante la que se genera un nuevo texto pleno de significación y sentido. La escritura de Angelina traspasa y pervade la sensibilidad de la crítica literaria, y ésta le devuelve su palabra en contrapunto o como la segunda voz de un canon. Palabra proferida, escrita, dicha, y refiguración

Signos Literarios

de la misma en sintonía, en comprensión y esclarecimiento que atrae, encanta e invita a compartir y a participar en la celebración de un exilio de la realidad, por la palabra poética.

Gloria Prado

Universidad Iberoamericana

D. R. © Gloria Prado, D. F., julio–diciembre, 2005.